

GRAVE INCIDENTE FRANCO-ESPAÑOL DURANTE EL PRIMER ASEDIO A GIBRALTAR

Manuel Tapia Ledesma / Instituto de Estudios Campogibaltareños

PREÁMBULO

Los días 26 y 27 de abril de 2001, durante las III Jornadas de Archivos Municipales de Cantabria, que se desarrollaron en la población de Medio Cudeyo, pude contactar con la archivera de la citada localidad –que al mismo tiempo coordinaba las reseñadas jornadas–, María Jesús Lavín García. Ésta, conocedora de mi procedencia (Algeciras), puso en mi conocimiento –a modo de curiosidad, dada la lejanía–, la tenencia por el archivo bajo su dirección y el control de los preceptivos instrumentos de descripción, la existencia del documento relacionado con Gibraltar, objeto de la presente Comunicación.

Aunque las primeras noticias que se tienen del archivo de Medio Cudeyo son de 1814, la primera vez que se organiza fue en 1994, por la actual archivera municipal de Santander, Elena González Nicolás. Por lo que, dado que no es un municipio muy conocido, al menos en esta zona, su distanciamiento con nuestra Comarca y su no lejana organización de su archivo en el tiempo, bien se puede contemplar –con las reservas oportunas– como documento inédito.

INTRODUCCIÓN

Treinta y seis días después de producirse la ocupación británica del peñón de Gibraltar, Felipe V había decidido su pronta recuperación, encomendándole ésta, al marqués de Villadarias.

El 9 de septiembre de 1704, el marqués de Villadarias, acampaba frente al Peñón, al mando supremo de 9.000 españoles y 3.000 franceses. A estas fuerzas terrestres, se le sumaron ocho navíos llegados a la bahía de Algeciras, bajo la dirección del almirante francés Pointí.¹

La primera acción militar del ejército de Villadarias se saldó con un notable fracaso que supuso la destitución de éste al frente de las tropas franco españolas; Siendo reemplazado por el mariscal francés Tessé, que fue nombrado por el propio Felipe V "generalísimo" del ejército sitiador.²

Al parecer y a partir de esa primera acción, se hace manifiesta la rivalidad y el enfrentamiento entre los mandos de los dos ejércitos; pugna o reto que estaba latente y que no nace frente a Gibraltar. Las pésimas relaciones entre ambos ejércitos, tendrán un gran peso en el resultado final del conocido como primer asedio a Gibraltar. Los efectos del mutuo recelo, quedan patentes en el siguiente documento (figura 1), que se muestra a través del presente trabajo de investigación y que fue localizado –como se ha detallado anteriormente–, en lejanas tierras cántabras,³ y en el que se recoge la demostración de una voluntaria falta de coordinación entre los ejércitos coaligados, describiéndose una lamentable acción militar, impropia de unos mandos, entre los cuales no prevalecieron valores como el honor y la lealtad, muy característicos de su época.

Campo de Gibraltar y Febrero 7 de 1705:

Habiendo habido consejo de guerra, de todos los generales el día 31 del pasado, fueron todos de parecer unánimes y conformes con la llegada de las nuevas tropas de Francia y con lo adelantado de nuestros ataques y otras providencias, prevenidas y dadas, el que se entrase en razón general. Luego firmó el marqués de Tui y todos os demás generales franceses y españoles, éste voto que se remitió a su Majestad y habiéndose de haber emprendido, el día 1, que era el señalado para la función, llovió tanto que no se pudo ejecutar, sucediendo lo mismo el 5, 6 y 7; se llevaron todas las cosas necesarias a la trinchera, desde las dos de la noche, como fueron sacos de lanas y de tierra (...) y otras cosas necesarias para fortificar los puestos que se ganasen, con tanta fortuna. Y todo esto supuso en los sitios que había de estar, sin que el enemigo lo sintiese. Y una hora antes del día, bajó nuestro general a la trinchera con todos los demás generales y fue arrimando las tropas a los sitios por donde habían de obrar, destinando para el Pastel 4 tres compañías de granaderos franceses, sostenidas de algunas tropas de la marina por encima del Pastel a la montaña; otras seis compañías de granaderos, también franceses reforzadas, de otras mangas de la misma nación, mandando éstas de la montaña el marqués de Tui y el mariscal de campo conde de Hilars. Y con los granaderos españoles sacados de todos los cuerpos de las tropas más mandadas por nuestros generales. El marqués de Villadarias en persona para atacar las comunicaciones del Pastel y la entrada cubierta. Y estando todo pronto para la operación, y las tropas deseando llegar a las manos con ardor invencible, amaneció, se hizo la señal de acometer, que fue disparar dos bombas juntas; y vista la señal empezaron los tropas a avanzar. Con gran bizarría los granaderos franceses, que fueron al Pastel, lo atacaron haciendo maravillas de valor. Y los otros granaderos que subieron, más arriba a la montaña, vencieron la dificultad que encontraron matando mucho de los enemigos y arrojándolos de sus puestos. Nuestros granaderos españoles, hicieron prodigios, pues de la embestida, se llevaron las comunicaciones del Pastel y caminaron sin resistencia a atacar la entrada cubierta de plaza, con tanto valor, que en breve tiempo, pusieron el pié en ella. Los enemigos, todos los puestos referidos, los abandonaron con indigna precipitación, poniéndose en vergonzoso lugar y largando las armas

¹ J. A Calderón Quijano y J. A. Calderón Benjumea. "Gibraltar en el Siglo XVIII". *Almoraima*, nº 7. 1992. Pág. 52

² *Ibidem*.

³ Archivo Municipal de Medio Cudeyo (Cantabria). Caja nº1, leg. 728.

y dejándose matar. Y al paso que iba la operación, creíamos que a las 9 de la noche estuviera la plaza por nuestra, o por lo menos quedasen alojados, en las mismas brechas; obligándolos a capitular dentro del mismo. Pero estando en esto, los franceses que estaban en la montaña, vinieron de lo más principal de ellas, sin enemigos que los cargase, ni motivo alguno, abandonaron sus puestos. Nuestro general, que vio esta tan impensada, partió a ellos, preguntándoles a Tui y a Hilars, ¿qué novedad era aquella?, y no le dieron respuesta positiva, ni dijeron nada. Y un caballero vino del mariscal Tessé, que de orden de su aviso, llegado pocos días antes de asistir, junto a la persona de nuestro marqués de Villadarias y estuvo toda la función junto a él con indecible valor. Y a la acción de sus franceses, se apartó del lado de su Excma. y se arrojó espada en mano y se puso delante de los granaderos, y de sus cabos, dando muchas voces y diciendo que como abandonarían la honra de la (...) y malograban una cosa conseguida y que importaba tanto a las dos (...) y más habiendo salido al principio con tanta osadía, cuando había algunas (...); que después de haber venido ésta y hecho dueño de los puestos, que bajaban de ellos sin haber enemigos que los echase, que el que fuese, lo siguiera. Y empezó a subir otra vez y viendo que nadie lo seguía empezó a cuchilladas en los franceses, pero ni el ejemplo ni el castigo los pudo volver a subir, conque viendo éste total abandono, y los enemigos que su montaña la veían desocupada, volvieron con gran grueso de gentes a ocuparlas; conque restituidos a ellas, nos echaron todo el fuego encima y no obstante, mi general echó un monstruo de fuego, delante de sus tropas españolas, prosiguió toda la operación, pero llegaron todos los generales y viéndolo con la espada en la mano delante, le dijeron que aquello, era perder su persona y aquellas pocas tropas, como era verdad.

Con que (...) de por fuerza lo retiraron, porque era perderse inútilmente y sí lo reconoció su Excma., por que perdidos los puestos de la montaña, quedábamos descubiertos por todas partes. Todos los generales, cumplieron grandemente con su obligación, y el ingeniero general Mocin de Elenau, hizo prodigios (...) Andrés de Tortosa, coronel reformado que es minador, más se porto con gran valor, pues aún después de abandonar los puestos los franceses, siguió fortificando el puesto que le tocó, con 4 ó 5 hombres, hasta que mandó su Excma., que se retirase por que no se perdiese, de una parte murieron 29 y entre ellos un capitán de granaderos de los franceses, y hasta 100 heridos los más (...) El Príncipe, pidió treguas por dos horas, para retirar sus muertos; y por lo que estuvimos viendo retirar, y por la declaración de un capitán prisionero que hizo, se concluía la función perdiéndose entre muertos y heridos 300 hombres. Cargándosele la culpa al marqués de Tui, no por falta de valor, sino por querer esperar a Tessé, para que logre la operación. Pues habiendo bajado el día 31, que se ejecutase, lo que se ejecutó después, como pararon 3 días, y en éste termino, se supo venir el mariscal con brevedad la madrugada, que se iba a la trinchera para la operación que le dijo al(...), en el camino, que quisiera que no se intentase.

El Marqués replicó, que como habiendo votado que se ejecutase 3 días (...), decía ahora aquello, él le respondió que era verdad, pero que estando para llegar por horas el mariscal Tessé, quise que tuviera parte en la operación, el Marqués le respondió que en el estado presente, ya no era tiempo. Y esto se reconoció por que habiendo subido al monte (...) con gran valor, los enemigos que ocupaban aquellos puestos, después viendo que la (...) se iba adelantando, tan favorablemente, lo volvieron a ocupar sin enemigo haber alguno, que los cargase, con lo cual se conoce (...), que no fue falta de valor, sino no querer lograrlo hasta que el Mariscal llegase y un ingeniero también. Se llama Hilars que está nombrado para subir o fortificar los puestos que se ganasen.

No solo no subió, ni apareció allá, donde se manifiesta la intención; los granaderos franceses que atacaron el Pastel, hicieron maravillas y estos se mantuvieron y el Sr. Marques de Villadarias, está en ánimo (...) que llegue a entregar el bastón e irse a su casa, que es cierto.

Si lo ejercita así, se arrima un gran general que ha trabajado como otro ninguno en el mundo.

COMENTARIOS SOBRE EL CONTENIDO DEL DOCUMENTO

El mismo comienza con un acto normal castrense, dentro de la situación de guerra, como es la celebración de un consejo o reunión de los mandos del ejército coaligado. En dicho consejo se llega a un acuerdo unánime sobre la acción militar, lo que demuestra una participación en un plano de supuesta igualdad por todos los miembros del consejo, independientemente de la nacionalidad de sus integrantes.

Prosigue el acta con la remisión del voto resultante del consejo a Su Majestad Sin duda el rey estaba debidamente informado de las diferencias entre los mandos de su ejército. Lo que resulta extraño es que la celebración de un consejo de guerra, en el que se llega a un acuerdo unánime sobre una simple acción militar, su resultado o voto sea lo suficientemente importante como para ponerlo rápidamente en conocimiento del propio rey; salvo que el citado consejo fuese un acto de intento de normalización de una situación, y su resultado sirviese para tranquilizar a un monarca conecedor del enfrentamiento entre los mandos de ambos ejércitos.

A continuación, e independientemente del problema latente, los mandos al frente de sus tropas demuestran su experiencia y pericia, preparando la acción bajo la lluvia y "sin que el enemigo lo sintiese", además de disponer debidamente a las diferentes compañías siguiendo el plan elaborado en el consejo de guerra, y que contó con la unanimidad y conformidad descrita.

La expresión "ardor invencible" que recoge el documento al referirse al estado de ánimos de los soldados, parece expresar que la moral de las tropas era alta; con lo que la problemática surgida se ubica en un principio, sólo en la escala de mandos superiores; moral que se intenta reforzar con su presencia en la propia trinchera el marqués de Villadarias.

El escribano, de nacionalidad española, en la descripción de la acción elogia la actitud de las tropas participantes haciendo una clara diferenciación en cuanto a la nacionalidad: "Con gran bizarría los granaderos franceses", "haciendo maravillas de valor", "vencieron la dificultad" ó "nuestros granaderos españoles", "hicieron prodigios" y "con tanto valor"; de lo que se deduce una cierta actitud ecuánime en cuanto a los halagos y totalmente exenta de una predisposición partidista a pesar de su autodefinida nacionalidad. Lógicamente utiliza adjetivos en un tono totalmente diferentes cuando se refiere a la actitud de las tropas inglesas desarrollada durante la acción: "poniéndose en vergonzoso lugar, largando las armas y dejándose matar".

Pero una vez conseguido el objetivo militar, el escribano, a través del documento comienza a detallar unos hechos inesperados y que sorprenden tanto a parte de los sitiadores, como a todos los sitiados. Los franceses, "sin enemigos que los cargasen" abandonan la posición conquistada. Los mandos hispanos desconocían el inesperado movimiento, como lo demuestra el siguiente párrafo: "Nuestro general, que vio esta tan impensada, partió a ellos...". Las ordenes de "abandonar", fueron dadas por mandos galos: "¿Qué novedad era aquella?, y no le dieron respuesta positiva, ni dijeron nada". A pesar del consenso en el consejo, esta acción respondía a una estrategia: "Por momentos se esperaba al mariscal Tessé".⁵

La presencia de un hombre de Tessé⁶ presenciando la acción junto a Villadarias, bien pudiera ser, para que éste adelantara al marqués la sustitución y preparar la inminente llegada del mariscal.

La agresiva reacción del "caballero que vino del mariscal Tessé" al conocer el abandono del Pastel por las tropas galas, hace parecer que desconocía el supuesto plan secreto de los mandos franceses: "Empezó a cuchilladas en los franceses, pero ni el ejemplo ni el castigo, los pudo volver a subir".

⁴ D.R.A.L.E. "Reducto o defensa irregular acomodada al terreno".

⁵ Adolfo de Castro. "Historia de Cádiz y su Provincia". Imp. De la Revista Médica (1858), Pág. 478.

⁶ Alfredo Ortega. "Diplomacia Francesa y Gibraltar (1700-1728): del Primer Asedio a las Negociaciones de Soissons". *Almoraima* n° 20, Oct. 1998. Pág. 51. "los Sres de Thoy, de Villars, Monchamp, Renan y de Maulévrier".

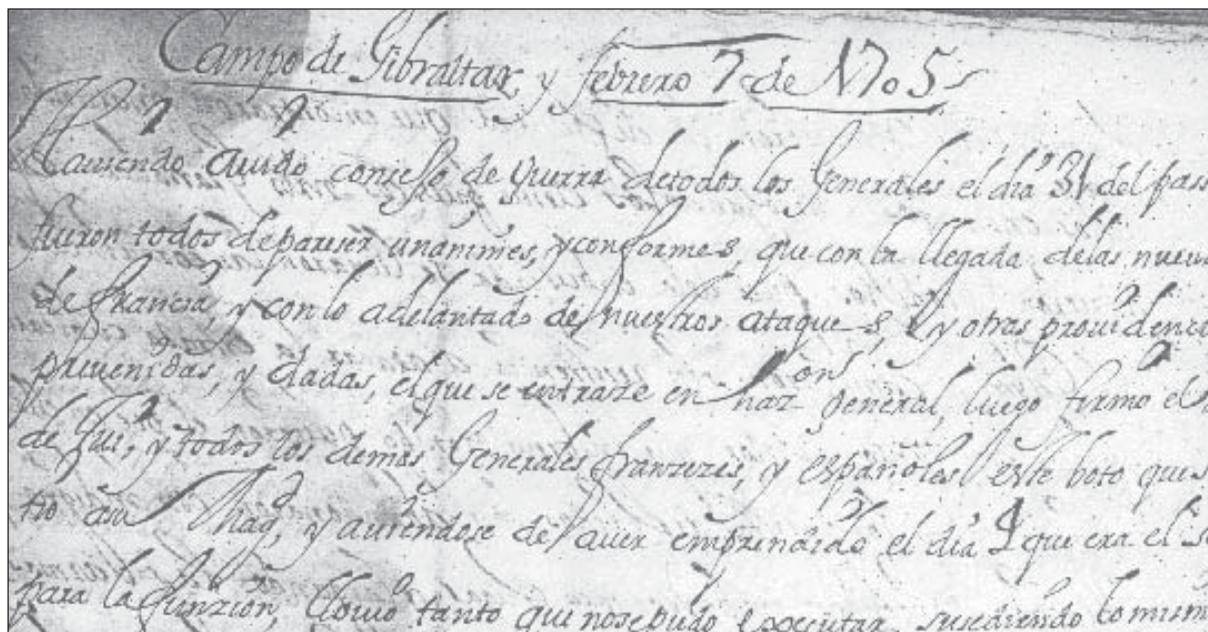


Figura 1. A.M.M.C. Acta fechada el 7 de febrero de 1705. (Valdecilla).

Lo cierto y según prosigue el texto, la irresponsable maniobra ordenada por el mando galo supuso una reacción heroica de las tropas coaligadas frente al empuje inglés por lo que recuperaron sin esfuerzo sus posiciones perdidas. "Todos los generales cumplieron grandemente con su obligación", "...el ingeniero general Mocin de Elenau, hizo prodigios", "Andrés de Tortosa (...) se portó con gran valor". Entre las víctimas del contraataque inglés figura un capitán de granaderos francés, lo que demuestra que no todos los oficiales de esa nacionalidad eran partícipes en la conspiración. Los ingleses perdieron a 300 hombres entre muertos y heridos (otros autores dejan la cifra en 200).⁷

La parte final del acta, recoge la realidad a la cual se ha de enfrentar el marqués de Villadarias: la traición por parte del marqués de Tui, responsable directo de la orden por la que las tropas francesas abandonaron los puestos ganados al enemigo;⁸ el nombre del ingeniero Hilars que una vez conseguidas las sucesivas victorias, procedería a fortificar los puestos ganados, para lo cual ya estaba nombrado, y por último, las razones a favor de Tessé que justificaban el vergonzoso incidente.

A pesar de la gravedad de los hechos, resulta chocante el exceso de caballerosidad del escribano, intentando dejar por bien sentado que la actitud del marqués de Tui, no está motivada por "falta de valor"; como también la inocencia en la traición de la tropa francesa que "hicieron maravillas"; dejando para el final la descripción del estado de ánimo de Villadarias: "...Que llegue a entregar el bastón e irse a su casa [...]". "Tomó el mando el mariscal Tessé y Villadarias con otros oficiales españoles de gran merito se retiró del campo donde sobraba para la empresa el valor, pero ni apenas había pólvora, ni cañones en buen estado, ni un marino experto que impidiese la entrada de los socorros en la plaza".⁹

El autor del acta finaliza con un comentario personal sobre la figura y el trabajo del marqués, dejando patente su admiración por Villadarias.

⁷ Ibidem. Pág. 51.

⁸ Adolfo de Castro. *Op. Cit.* Pág. 479

⁹ Ibidem. Pág. 479.

¿DÓNDE ESTÁ LA RAÍZ DEL ENFRENTAMIENTO?

Durante el reinado de Carlos II todos los incidentes de la política exterior, todos los rotundos fracasos de la diplomacia y los descalabros constantes de las armas de aquel tiempo, fueron preparados y ocasionados por Francia; éste es el sentir de la mayoría de los autores. Aunque también es cierto que éstos mismos reconocen, que la decadencia española se basaba en "una desorganización en sus elementos materiales y sin eficiencia sus resortes morales, el dolor y la pesadumbre de la nación eran infinitos. Se sabía sin generales, sin soldados, sin marinos, sin escuadra, sin políticos hábiles y sin administradores honrados". Si bien es lógico que existiese un fuerte recelo hacia Francia, también es cierto que la decadencia española, más que por aciertos ajenos, se produjo por errores propios.

Carlos II falleció a las 14 horas del día 1 de noviembre de 1700, y el día 8 de mayo de 1701 Felipe V fue proclamado rey de España. A pesar del corto periodo de tiempo transcurrido en la sustitución en el trono de España de la casa de Austria por la de Borbón,

...la solemne entrada de Felipe V en Madrid tuvo lugar el día 14 del mes de abril. Todas las calles que procesionalmente había de recorrer fueron engalanadas, cubriéndose los balcones con reposteros y tapices y levantándose arcos con gallardetes y atributos. La presencia del Rey a lo largo del trayecto desde el Buen Retiro al Alcázar, fue saludada con grandes aclamaciones de entusiasmo.¹⁰

Luego, la raíz del recelo no estaba en el pueblo.

En cuanto al ejército, dada su lamentable organización, Felipe V "varió ordenanzas, sustituyó armamento y organizó regimientos, el sistema de tercios que se había mantenido durante el reinado de los Austrias, fue transformado, no quedando ni aún el uniforme".¹¹ Quedaba un problema por resolver: los altos mandos. Formados por miembros de la nobleza, "la profesión de las armas, origen de sus privilegios y de la gloria conquistada por sus antepasados, no le atraía a ningún noble, como no fuera para mandar, con manifiesta ineptitud, los desmedrados ejércitos nacionales".¹² El recelo, la desconfianza y el enfrentamiento, se ubica en la nobleza y en su relación con el rey recién llegado, ya sea a través de la reforma militar emprendida o en los nuevos modos que se practican en la corte, o quizás sea más acertado decir, que es el resultado de la suma de ambos cambios: "Hasta las mismas cámaras reales, llegó el eco de la animosidad que sentían los nobles, por no serles respetados sus privilegios".¹³

LA REFORMA DEL EJERCITO

La decadencia de la corona española alcanzaba a todos los estamentos del estado, incluido lógicamente el militar. Un cálculo realizado al inicio de la guerra de sucesión indicaba una fuerza de infantería de 13.268 hombres, mientras que la caballería contaba con 5.097. Un ejército de estas características sólo podía desempeñar un papel de apoyo.¹⁴

Se conocía el mal y sólo existía un remedio: Francia. El apoyo francés llegó en forma de oficiales, tropas, abastecimientos, y sobre reformas militares. Inmediatamente se prestó atención al reclutamiento y a la organización.¹⁵

¹⁰ Luciano de Taxonera. *Felipe V, Fundador de una dinastía y dos veces Rey de España*. Editorial Juventud, 1956. Pág. 55

¹¹ *Ibidem*. Pág. 110.

¹² *Ibidem*. Pág. 11.

¹³ *Ibidem*. Pág. 126

¹⁴ H. Kamen "The War of Spanish Succession". *Transactions of Royal Historical Society*, 5ª, 4 (1994), pp. 59-60.

¹⁵ John Lynch. *La España del Siglo XVIII*. Ed. Crítica 1999. Pág. 29.

Francia dictaba la política de guerra. Un decreto de 3 de marzo de 1703 ordenaba el alistamiento de un hombre de cada cien. Otro de 28 de septiembre de 1704, abolía el tercio y nombraba un director general de infantería, creándose una guardia real de cuatro compañías, dos de las cuales no eran españolas.¹⁶

¿QUIÉN O QUIENES SERÍAN LOS AUTORES DE LA REFORMA MILITAR?

El día 24 de enero de 1701 llegaba a Irún un joven que contaba diecisiete años, y que con el nombre de Felipe V, iba a regir en un pronto futuro los designios de España. Su abuelo Luis XIV de Francia, "que en todo momento buscó que sus empresas contasen con la cooperación decidida de los hombres más eminentes de la nación";¹⁷ hizo acompañar al nuevo rey de escogidos consejeros como Harcourt, Ayen y Louville, que se unirían, en su asesoramiento al monarca, con los leales españoles a la casa de Borbón, entre los que destacan el cardenal Luis Manuel Portocarrero, el obispo Arias, Antonio de Ubilla y Francisco de Castejón, defensores de que "la corona que sostenía una dinastía sin descendientes directos, no tuviese otro heredero que el duque de Anjou".¹⁸

La misión de la reconstrucción del ejército y con ello del poder militar, recayó en el duque de Harcourt, el cual y por motivos de salud, fue sustituido posteriormente por Blecourt. El marqués de Louville "que lo figaba todo, acierta a descubrir que lo que estaba más podrido era la manera de cobrar y administrar las rentas".¹⁹

Tras las acciones conjuntas de ambos consejeros y la ayuda de,

...ciudades y pueblos, pudieron formarse varias fuertes unidades, con preferencia de granaderos y fusileros, equipados sin descuidar detalle, hasta el punto que, buscando su eficiencia guerrera, el armamento de las tropas organizadas para la campaña consistía por primera vez en los anales militares españoles, en bombas de mano y en fusiles estriados.²⁰

Mientras la reforma se llevaba a efecto, ¿qué ocurría con los mandos españoles? Sin duda supuso un duro golpe que para contrarrestar la invasión de las tropas del archiduque Carlos, se nombrara como mando supremo de las tropas reunidas de España y Francia al duque de Berwick. Si bien la reforma del ejército era necesaria, ello no debía significar que todos los altos mandos, carecieran de la debida formación, como se desprende del distinto rasero con el que algunos autores califican las acciones en función de la nacionalidad del autor, así: "En cuanto supo [el propio Rey] que el príncipe de Tilly no había podido llevar a cabo la operación que le había sido señalada, pretendió ponerse al frente de la división..."²¹ "la impericia de don Francisco Ronquillo fue la causa de lo ocurrido en Montesanto".²²

La realidad era que el ejército de Felipe V estaba en manos de militares franceses "al frente de sus fuerzas, sobre los campos de España: Berwick, Tessé y Noailles".²³ No obstante, no deja de existir un reconocimiento para el trabajo de los mandos españoles, como es el caso de Velasco al sofocar un intento de alzamiento en Barcelona.

Con el tiempo se toma la decisión de dividir el mando; el mariscal Bezons pasa a mandar los batallones franceses, mientras que el conde de Aguilar hace lo propio con las tropas españolas. Pero aún así, persiste la disputa entre los altos mandos, tanto es así que de ella se culpa la pérdida de Balaguer durante la campaña de Cataluña.

¹⁶ *Ibidem*. Pág. 29.

¹⁷ Luciano Taxonera. *Op. Cit.* Pág. 42.

¹⁸ *Ibidem*. Pág. 51.

¹⁹ *Ibidem*. Pág. 66.

²⁰ *Ibidem*. Pág. 111.

²¹ *Ibidem*. Pág. 113.

²² *Ibidem*. Pág. 115.

²³ *Ibidem*. Pág. 130.

La situación llega a tal extremo que ocurrieron hechos como el enfrentamiento del conde de Aguilar con la propia reina, "después de una borrascosa entrevista, determinó retirarse a su casa de la Rioja".²⁴

El rey ante la gravedad del asunto, decidió intervenir,

...después de conferenciar con Bezons y con Aguilar, se dio cuenta que la disidencia entablada era más profunda de lo que había imaginado. Para evitar otro revés como el sufrido, y con el fin de acallar el justo enojo de los españoles, dispuso que los batallones y escuadrones franceses atravesaran la frontera, con sus cuadros de mando completos, incluso sus generales.²⁵

Al fin, el rey había actuado justamente.

VILLADARIAS Y TESSÉ

El marqués de Villadarias y el mariscal Tessé son los dos personajes alrededor de los cuales gira el contenido del documento. El primero, víctima de una intriga frente a Gibraltar, y el segundo, protagonista en la lejanía, pero siempre presente a través de la acción de sus agentes.²⁶

El denostadamente tratado marqués de Villadarias, capitán general de Andalucía, fue uno de los primeros mandos a favor de la causa de Felipe V que se enfrentó a los efectos de la guerra de Sucesión en la Península, como fue "la acometida a Cádiz de los aliados (1702)". Y respondió con gran diligencia a pesar de los pocos hombres y medios con los que contaba, frente a una armada aliada debidamente preparada; ante esto, "Villadarias los enseña, los alienta, los dirige, todo su intento era juntar tropas".²⁷

El marqués de Villadarias, desde su responsabilidad en Andalucía, acude en defensa de la causa borbónica a la campaña de Extremadura, según algunos autores "los generales que mandan las fuerzas de la coalición, como el príncipe de Tilly, el marqués de Villadarias, el conde de Aguilar y el marqués del Fresno, rivalizaron en actividad y en conocimientos". Tras la pérdida de Gibraltar, "Felipe V compartió con Villadarias, sus esperanzas de recobrar Gibraltar".²⁸

Curiosamente, el acudir a Extremadura en defensa de la causa borbónica, le supone ser señalado como el responsable de que Gibraltar estuviese desguarnecida frente a las tropas angloholandesas, "Villadarias sacó de esa plaza [Gibraltar] muchos de los hombres útiles que formaron los batallones que invadieron el Alemtejo", aunque también se reconoce "que las fortificaciones que podían defenderlas, no tenían valor militar y sus cañones eran pocos y estaban viejos".²⁹

Sea como fuere, Villadarias estaba siendo estrechamente observado, y con él, el sitio de Gibraltar. ¿Cómo podrían explicar los consejeros militares galos, después de las críticas vertidas, que un alto mando español hubiese recuperado Gibraltar? El prestigio militar que podría suponer doblegar a los defensores de la causa del archiduque, fue muy bien valorado por Tessé. Prueba de ello son los hombres que éste destina junto a Villadarias, Cabanne, Tui e Hilars; así como el mencionado en el acta como, "un hombre de Tessé". En definitiva, el marqués de Villadarias tuvo que irse a su casa.

²⁴ *Ibidem*. Pág. 152.

²⁵ *Ibidem*. Pág. 152.

²⁶ *Ibidem*. Pág. 204.

²⁷ Adolfo de Castro. *Op. Cit.* Pág. 444.

²⁸ Luciano Taxonera. *Op. Cit.* Pág. 117.

²⁹ *Ibidem*, Pág. 115.

El mariscal Tessé llega a España enviado directamente por Luis XIV. Previamente, Felipe V y su esposa se habían pronunciado favorablemente sobre el mariscal: "Nos sería grato recibir como jefe de las tropas francesas en España al mariscal Tessé, gran soldado y cumplido caballero".³⁰

Nada más llegar a Madrid, Tessé envía a Francia un detallado informe en el que describe la situación del ejército español: "No existen tropas, ni vituallas, ni dinero, ni almacenes, ni precauciones; erraremos todos los golpes por falta de orden y provisión de recursos".³¹ A partir de ese momento empieza realmente el cometido por el que el mariscal atravesó los Pirineos.

Tessé era un militar con una amplia experiencia, que al parecer entra en contacto por primera vez con Felipe V en la campaña de Italia. Desde que fue elegido por Luis XIV se integra en el grupo de consejeros franceses más cercano al rey, "nada quería hacer hasta contar con Berwick o con Tessé. Pero no era menos verdadero, que quería también ser auxiliado, en sus decisiones por la princesa de los Ursinos".³²

Pero incluso, este bien considerado militar, en su estancia en España tuvo sus momentos difíciles. Estando Felipe V en posición ventajosa para tomar Barcelona, "Tessé desoyendo al propio Rey, se retiró por la noche, abandonando munición y artillería [en aquellos momentos las derrotas en Flandes y los contratiempos en España, hacían presagiar una derrota para la casa de Borbón] proponiéndole al Rey, que se retirase a París".³³ Seguramente un mando español se hubiese tenido que enfrentar a la acusación de traición si hubiese tenido la misma actitud que el mariscal francés, al no gozar como éste, de la directa comunicación y de la especial protección del rey de Francia, como posteriormente se demostró, al declarar Luis XIV, "que no apoyaría a su nieto para que conservase el trono, si la nación no lo deseaba". Tessé había aconsejado al rey, en la misma línea que más tarde haría su abuelo.

Tessé y Villadarias, dos personajes necesarios para describir la guerra de Sucesión y otros aspectos de la misma, pero con una significativa y reveladora diferencia a pesar de combatir en el mismo bando; Francisco del Castillo y Fajardo, marqués de Villadarias y capitán general de Andalucía, salvaguardaba claramente los intereses de Felipe V. El mariscal Tessé, con sus partidistas acciones, deja clara la defensa de los intereses de la casa de Borbón y por ende, los de Francia.

BIBLIOGRAFÍA

- BACALLAR Y SANNA, Vicente. *Comentarios de la Guerra de España e Historia de su rey Felipe V*. Ed. C. Seco Serrano, BAE 99, Madrid 1957.
 DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *Sociedad y Estado Siglo XVIII*. Barcelona 1981.
 MERINO NAVARRO, JOSE. *La Armada Española siglo XVIII*. Madrid 1981.
 KAMEN, Henry. *Spain in the later Seventeenth Century 1665-1700*. Londres 1980.
 LYNCH John. *España bajo los Austrias*. Barcelona 1987.
 KAMEN, Henry. *The War of Successions in Spain 1700-1715*. Londres 1969.
 BAGUENA, Joaquín. *El Cardenal Beluga, su vida y su obra*. Murcia 1935.
 WALKER, Geoffrey. *Spanish Politics and Imperial Trade*. Londres 1979.
 VOLTES BOU, Pedro. *La Guerra de Sucesión en Valencia*. Valencia 1964.
 CABRERA BOSCH, María Isabel. *El Poder Legislativo en la España del Siglo XVIII*. Ed. Artola, Madrid 1982.
 LOPEZ DE AYALA, Ignacio. *Historia de Gibraltar*, Madrid 1782.
 MONTERO, Francisco María. *Historia de Gibraltar y de su Campo*, Cádiz 1860.
 LUNA, José Carlos de. *Historia de Gibraltar*, Madrid 1944.

³⁰ Ibidem, Pág. 123.

³¹ Ibidem, Pág. 125.

³² Ibidem, Pág. 128.

³³ Ibidem, Pág. 132.